

«¿Es posible encontrar a Cristo hoy? ¿Dónde, cómo?»

«CREAR HUELLAS EN LA HISTORIA DEL MUNDO»

## 5. La permanencia del acontecimiento en la historia (el templo en el tiempo)

de Luigi Giussani\*

### 1. EL ACONTECIMIENTO PERMANECE EN LA HISTORIA A TRAVÉS DE LA COMPAÑÍA DE LOS CREYENTES

Jesucristo está presente aquí y ahora: Él permanece en la historia por medio de la sucesión ininterrumpida de los hombres que por la acción de su Espíritu le pertenecen como miembros de su Cuerpo, prolongación en el tiempo y en el espacio de su Presencia.<sup>1</sup> El Bautismo es el gesto con el que Cristo muerto y resucitado toma a los hombres que el Padre ha puesto en sus manos y los incorpora a Sí mismo.<sup>2</sup> Ellos se convierten de este modo en parte de su figura, de su personalidad, en miembros de su Cuerpo. Cristo es, por tanto, como un cuerpo que crece con el tiempo, una personalidad que se manifiesta cada vez más en la historia, como dice san Pablo: «Hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud».<sup>3</sup>

«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»

Volvamos a la página del Nuevo Testamento en la que este factor, la comunidad de los creyentes, aparece por primera vez en la historia. Asistimos aquí literalmente al nacimiento de un protagonista nuevo e irresistible.

Saulo está de camino a Damasco al mando de un pelotón de soldados para apresar a los cristianos de aquella ciudad. En un momento determinado, durante el camino, le envuelve una luz que lo tira por tierra y él, al caer, oye una voz potente: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».<sup>4</sup> En la pregunta dirigida a Saulo aparece de improviso una compañía de hombres como factor nuevo de la historia. En efecto, Saulo perseguía a gente a la que en su mayoría nunca había conocido (quizá algunos de ellos le habían visto). «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Esto establece una identidad entre la gente extraña para él, a la que iba a perseguir, y el Ser cuya voz llenó en aquel momento cielo y tierra, es decir, toda su vida, que lo arrastró para siempre e hizo de él el punto inicial de una batalla triunfal destinada a cubrir todo el tiempo de la historia.

Tratemos ahora de ensimismarnos con los pensamientos y los sentimientos de un miembro de la primera comunidad cristiana de Damasco. La pregunta dirigida a Saulo plantea, pues, una identidad entre mí, que habito en Damasco, donde vivo con penuria haciendo alfombrillas, y »

<sup>1</sup> Cfr. Ef 1,23. Al respecto cfr. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., p. 171.

<sup>2</sup> Cfr. Jn 10,28-29; cfr. también L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, op. cit., p. 264.

<sup>3</sup> Ef 4,13.

<sup>4</sup> Hch 9,4.

\* Del libro L. Giussani - S. Alberto - J. Prades, *Crear huellas en la historia del mundo*, Encuentro, Madrid 2019, pp. 56-59.

» ese Hombre del que he oído hablar al viejo Ananías. Un hombre llamado Jesús, de Nazaret, hijo de María, que, como hemos recordado, aquella vez en Naín, al ver a una madre viuda que acompañaba al féretro de su hijo muerto al sepulcro, se había sentido atrapado por la emoción y, acercándose a ella, le había puesto una mano en el hombro diciéndole «Mujer, no llores» con una extraña incongruencia. Y que luego resucitó a su hijo.<sup>5</sup> Pero ¿cómo se le puede decir a una viuda cuyo hijo ha muerto: «No llores»? Es absurdo. Y, sin embargo, era este «absurdo» lo que dejaba a la gente con la boca abierta. Yo también me quedé con la boca abierta y dije: «Sí, esta es la fuente de la vida, ese Hombre es la fuente de la vida». Él mismo lo había dicho: «Yo soy la resurrección y la vida».<sup>6</sup> Sí, ese Hombre es el camino, la resurrección y la vida.<sup>7</sup> Por eso me agregué al grupo de Damasco y ahora estoy a punto de que Saulo me persiga, me encarcele y quizá me mate. Aun siendo desconocido para él, viene a perseguirme porque yo estoy identificado con ese Hombre que conoció a Juan y Andrés,<sup>8</sup> que resucitó al hijo de la viuda, que le dijo a Zaqueo: «Date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa»,<sup>9</sup> que tomó a un niño entre sus brazos, lo estrechó contra su pecho y dijo: «¡Ay de quien escandalice al más pequeño de estos niños!».<sup>10</sup> Yo soy una sola cosa con ese Hombre, ese hombre que, un día, tras subir a la cima de una colina, se volvió y, al ver a toda la gente que le seguía, tuvo piedad de ellos porque eran como un rebaño sin pastor,<sup>11</sup> casi como un símbolo de la humanidad entera. Yo soy una sola cosa con Él, y quien me persigue a mí le está persiguiendo a Él: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?». Ese «me persigues» indica que Él y yo somos una sola cosa, estamos ensimismados, nos hemos convertido en uno solo. En ese «me» se revela la coincidencia entre los cristianos y Cristo.

San Pablo escribió algunos años después lo que había comprendido a partir de aquel momento: que los cristianos y Cristo son una sola cosa. Todos los que han sido tomados por el gesto del Bautismo han sido insertados en Cristo y se han identificado con Él. «Cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo».<sup>12</sup> Por eso no hay ya ninguna diferencia. «No hay judío y griego (la gran diferencia cultural de entonces), esclavo y libre (la gran diferencia social), hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús».<sup>13</sup> Todos vosotros sois uno, *eis*,<sup>14</sup> un solo ser, una sola cosa en Cristo Jesús. Esta es la unidad de la que tomó conciencia, confusamente, en el camino de Damasco, aquel hombre caído por tierra que oyó que le decían: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?».

La unidad con Cristo coincide con la unidad entre los cristianos. De modo que san Pablo, poco tiempo después, podía observar que somos una cosa sola, nosotros, los que «comemos del mismo pan».<sup>15</sup> Somos una sola cosa en el sentido ontológico del término, tanto que cada uno de nosotros es miembro del mismo cuerpo. De hecho, para denunciar la manera equivocada que tenían de tratarse dentro de la comunidad de Éfeso, san Pablo escribe: «Somos miembros unos de otros».<sup>16</sup> No solo miembros de Cristo, por tanto, sino además miembros los unos de los otros. La relación de unidad que hay entre Cristo y yo, entre Cristo y tú, es la misma relación de unidad que hay entre tú y yo. No hay error alguno que pueda representar una objeción y hacer que nos resistamos a esta unidad. »

<sup>5</sup> Cfr. Lc 7,11-17.

<sup>6</sup> Jn 11,25.

<sup>7</sup> Cfr. Jn 14,6.

<sup>8</sup> Cfr. Jn 1,35-39.

<sup>9</sup> Cfr. Lc 19,5.

<sup>10</sup> Cfr. Mt 18,2-10.

<sup>11</sup> Cfr. Mt 9,36; Mc 6,34.

<sup>12</sup> Cfr. Rom 6,4; Gal 3,27.

<sup>13</sup> Gál 3,27-28.

<sup>14</sup> Cfr. Rom 10,12; 1 Cor 12,13; Gál 3,28; Col 3,11.

<sup>15</sup> 1 Cor 10,17.

<sup>16</sup> Cfr. Ef 4,25.

» **PROVOCADOS POR LA EMERGENCIA DEL CORONAVIRUS Y LAS LIMITACIONES A LAS QUE NOS VEMOS OBLIGADOS...**

*¿Qué puede vencer el miedo, el vacío y el aburrimiento de estos días? Como escribe Carrón en su artículo publicado en [elmundo.es](http://elmundo.es), «es una presencia, no nuestras estrategias, nuestra inteligencia, nuestro valor, lo que mueve y sostiene la vida de cada uno de nosotros. [...] Solo el Dios que entra en la historia como hombre puede vencer el miedo profundo».*

*Para ayudarnos a distinguir los signos de esta victoria durante estos días, sugerimos los siguientes instrumentos:*

- Julián Carrón, [«Cómo aprendemos a vencer el miedo en medio de las dificultades»](#), artículo publicado en [elmundo.es](http://elmundo.es), 3 marzo 2020

- Julián Carrón, [Fe y soledad](#), intervención en el congreso “Enemiga soledad” (Florencia, 16 noviembre 2019), «Huellas-Litterae communionis», febrero 2020

- Teresa Gutiérrez de Cabiedes, *Van Thuan: libre entre rejas*, Ciudad Nueva, Madrid 2016 ([recensión](#))

*Recordamos que es posible enviar contribuciones sobre este periodo a:*

<http://eventi.comunioneliberazione.org/gskontributi/>

*en el apartado «Escuela de comunidad».*

## Otras sugerencias:

### Libros

- Bruce Marshall, *A cada uno un denario*, de Nuevo Inicio, Granada 2013 ([recensión](#))
- Robert Hugh Benson, *El amo del mundo*, Palabra, Madrid 1988 ([recensión](#))

### Cine

- *De dioses y hombres* (2010) de Xavier Beauvois ([recensión](#))
- *Marcelino pan y vino* (1955) de Ladislao Vajda ([recensión](#))
- *La vida de los otros* (2006) de Florian Henckel von Donnersmarck ([recensión](#))